

CARTILLA SOCIALISTA-REPUBLICANA, 1883

Plotino Constantino Rhodakanaty

Plotino Constantino Rhodakanaty nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. De niño su madre, viuda, lo llevó a vivir a Viena, en donde años después comenzó la carrera de medicina. En 1848 visitó Budapest y después se trasladó a Berlín para reanudar su carrera universitaria.

Hacia 1857 mudó su residencia a París. Después de vivir tres años en la ciudad luz se marchó para Barcelona y pronto emprendió su viaje a México. A finales de febrero de 1861 llegó al puerto de Veracruz y, días más tarde, a la capital de la República.

Políglota* y de pluma ágil, en ese mismo año en que llegó a México Plotino Constantino publicó su primer opúsculo titulado *Cartilla Socialista o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier: el falansterio*. En 1864 apareció *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza*, y seis años después *Humanismo integral*, posteriormente reeditado bajo el título de *Garantismo humanitario*. En 1883 publicó la Cartilla socialista-republicana, texto que hoy damos a conocer gracias a la gentil colaboración del licenciado Sergio Pagaza Castillo, del Museo de Historia del Mormonismo en México A.C., lugar en donde se conserva una copia del texto.

Carlos Illades
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Cartilla socialista-republicana

Dedicada a la clase obrera de México y al naciente partido universal del porvenir en todo el mundo.

Las atracciones guardan proporción
con los destinos que son los
resultados presentes, pasados
y futuros del dinamismo universal
de Dios en conformidad con las
leyes armónicas y solidarias
de la Naturaleza

CARLOS FOURIER

El juramento espléndido sublime
De vivir libres o morir con gloria,
Truene doquier, y en letras de diamante
En el ara esculpida ¡oh mexicanos!
¡Rencor eterno, muerte a los tiranos!

CIEINFUEGOS

Dedicatoria

A la ilustre memoria de los grandes socialistas y republicanos de todo el mundo, que han combatido por la regeneración y libertad de los pueblos, sacrificándose heroicamente y sucumbiendo por la santa causa de la Humanidad.

El autor

Prólogo

Hace dieciocho siglos que la Humanidad se conmovía al escuchar la voz elocuente y sublime de doce pescadores inspirados que predicaban la doctrina de Jesús. Esa doctrina era la del socialismo. Desde entonces los tronos opulentos de los Césares vacilaron, próximos a caer, y las cadenas de los esclavos crujieron próximas a romperse, espantando de tal manera a los tiranos, que el terror de los emperadores llevó su terrible odio hasta las catacumbas de Roma, donde se sepultó el cristianismo para resucitar poderoso y fuerte y establecer la libertad extinguiendo la tiranía, hasta que introducidos en su seno los verdaderos fariseos, transformarían la sublime doctrina en la doctrina corrompida que desde los púlpitos proclaman ahora los hipócritas sicarios de todas las sectas religiosas. Hoy la Humanidad entera se conmueve con la regeneradora doctrina del socialismo que, germinando en el cerebro laborioso de los grandes filósofos de la Antigüedad, ha venido a provocar la revolución más grandiosa de la edad moderna. El sueño de los visionarios no fue sino un aviso. La visión va tomando todas las formas de la realidad. La utopía se va verificando. El perfeccionamiento social se pone en planta; pronto, muy pronto el antiguo edificio de las rancias preocupaciones quedará derribado y sobre sus ruinas se levantará una nueva sociedad llena de luz y de civilización donde la armonía entre todos los seres racionales venga a formar la verdadera felicidad de éstos. Pero para que así sea, se necesita alumbrar con la antorcha luminosa de la ciencia social los antros tenebrosos de la ignorancia empírica; se necesita rasgar el velo de las preocupaciones que cubren a la sociedad; se necesita, en fin, que ésta comprenda los males que sobre ella pesan en su constitución actual y los bienes que deben resultarle cambiando de organización; por esto hoy que la idea de socialismo germina espontánea e inconscientemente entre las masas del pueblo, porque su conciencia interior le revela por una intuición secreta que sólo esta doctrina eminentemente filantrópica y humanitaria es la que puede conducirlo a su más completo bienestar, y teniendo la más firme convicción de ello, me he determinado a formar la presente cartilla con el objeto de dar a conocer científicamente las elevadas tendencias de la sublime doctrina de que me vengo ocupando.

Esta pequeña obra lleva también el objeto de que las clases obrera y agrícola de México, conozcan los verdaderos principios científicos en que se funda la doctrina sociocrática de que tanto se habla y debate hoy en todas las naciones de

ambos continentes, pero sin ser aún comprendida en su esencia. Espero como única recompensa a mi trabajo, la benevolencia de mis lectores y que alguna vez el pueblo mexicano llegue a emanciparse del terrible yugo de la plutocracia por medio de la asociación.

El autor

Prolegómeno

Lo que se llama socialismo es la solidaridad entre todos los hombres que habitan un mismo planeta; es el equilibrio del bienestar entre todos, a fin de que cada uno coma pacíficamente lo que es de él, sin comerse lo que es de su vecino; es la gravitación de todos los hombres alrededor de un centro común que se nombra lo necesario; es el medio de vivir, o lo que es lo mismo, el medio de conservarse concedido a uno, a fin de que todos lleguen a desarrollarse armónicamente.

El desarrollo no es otra cosa que el progreso; y como el progreso es la ley fundamental de la Humanidad, el socialismo, que es el agente del progreso, es pues el gran práctico de la ley fundamental de la Humanidad. El socialismo no es nuevo ni aplicable solamente a determinadas naciones: es universal y absoluto, porque en todos tiempos ha regido el mundo material; pero ahora ya tiene que regir también el mundo moral. Todo está sometido, en el Universo, a la ley de solidaridad de equilibrio y de gravitación, es decir, a la ley del socialismo. No hay usurpación de una esfera, de un sol o de un planeta sobre otra esfera, otro sol u otro planeta; sino que cada uno recibe con la más regular puntualidad la parte de vida y de movimiento que le corresponde. No hay entre ellos esas concurrencias, ni esas rivalidades que producen los desastres y las catástrofes: en todas partes reina la armonía más perfecta. Si uno de los planetas de nuestro sistema solar, la Tierra, por ejemplo, viniese por efecto de un choque repentino a englobarse en Marte, Venus o cualquier otro planeta, ¿qué resultaría de eso? Que todas las esferas del sistema se conmovieran, los planetas perderían su equilibrio; su movimiento sería desordenado y su existencia comprometida. Si nuestro sistema solar, con sus veinte o quizá cuarenta o más planetas y sus satélites, no restableciese prontamente el equilibrio en el espacio, perecería infaliblemente por completo. Más no sería esto todo: la ruina de nuestro sistema turbaría los sistemas solares circunvecinos. Así, el desarreglo de un simple planeta podría causar los mayores desastres en medio del sistema

universal; sin embargo, la Tierra, no es al resto de las esferas que lo que uno es a cien millares. Para que un sistema social esté bien organizado es preciso que se hallen los hombres en la misma condición que las esferas. No hay un solo hombre, por raquítico que sea, que pueda ser inútil a otro hombre. El sufrimiento de uno de los miembros del cuerpo social, es un sufrimiento para el cuerpo social entero. ¿De qué provienen las perturbaciones, las miserias y los crímenes de que somos testigos diariamente, si no es de la falta de asociación? Todo se encadena en el mundo; un mal produce siempre un mal mayor. Hay, pues, solidaridad entre los hombres como entre las esferas. El socialismo es completo en la naturaleza, en cuanto que un tomo, un cuerpo o un globo, aislado de los otros tomos, de los otros cuerpos o de los globos, es reducido a la impotencia y no podría existir. Es por la asociación por la que los tomos forman los cuerpos, y por la que los cuerpos forman los globos.

Es por la asociación del cuerpo, parte de la materia, con el alma, parte del espíritu, por la que está formado el hombre. Es por la asociación de los hombres con los hombres, por la que están formadas las sociedades. Es por la asociación de las sociedades con las sociedades, en fin, por la que está formado el mundo. Todo es, pues, socialismo en el Universo; y el socialismo, ¿qué otra cosa es, decidme, sino el orden?

CARTILLA SOCIALISTA-REPUBLICANA

Lección I

Definición del socialismo y especificación de su objeto y naturaleza

Pregunta. ¿Qué es el socialismo?

Respuesta. Es una ciencia filosófica por excelencia; racional y experimental, que trata de transformar pacíficamente la sociedad actual, corrompida por el error y la injusticia, en una nueva sociedad regenerada por la verdad e implantada sabiamente sobre bases firmes e inamovibles de equidad y justicia.

P. ¿Por qué se denomina esta ciencia socialismo?

R. Por la doctrina que enseña acerca de la sociedad humana a la cual considera como la gran entidad manifestativa y providencial de la Humanidad.

P. Hacedme una exposición sintética de su doctrina social humanitaria

R. Según nuestro sistema, el hombre es un animal racional, social, político y perfectible por esencia, así como lo es también la sociedad que lo forma, por ser ésta una evolución necesaria del ser o sustancia universal que es Dios. Si la Humanidad forma al hombre, la ciudad forma al ciudadano; es de la sociedad de donde saca todas las facultades que le distinguen de las otras especies animadas. El hombre no es nada por sí mismo; no existe más que por los otros, y, en algún modo, en los otros. Pues que el hombre no vive sino de una vida prestada, por decirlo así, se sigue que no tiene ningún valor como individuo. La sociedad de donde saca su ser, es la sola realidad viviente, ella es un cuerpo completo, el individuo humano no es más que un miembro, una función. Es necesario, pues, que la acción del individuo se subordine de una manera absoluta a la del todo, del cual hace parte, y que ella concorra constantemente, con la de los otros miembros del cuerpo social, a la conservación y desarrollo de la vida común, de la cual todos participamos. En una palabra, el individuo no tiene existencia, ni destino distinto e independiente; él ha nacido por y para la sociedad y debe por lo mismo referir todos sus actos al bien común o general. La sociedad es para él el principio y el fin de todos los deberes; y la benevolencia o filantropía universal, que es sola y por sí misma un sentimiento moral, se impone a él como el primero, como el único móvil de las buenas acciones.

P. Luego, según lo que antecede, ¿cuál es el objeto del socialismo?

R. Entendiendo por socialismo, en su acepción práctica, el conjunto de medios que deben hacer cesar ese estado de languidez que postra y consume a todas las naciones del mundo, y la mala inteligencia que reina entre sus miembros, tanto por las equivocaciones arraigadas como por el choque de intereses; claro está que su fin mediato es la transfiguración de la sociedad humana por la justicia, la belleza, la salud, la riqueza, la armonía; y su fin inmediato, la extinción del pauperismo, la difusión de la riqueza, el aumento de las luces, la propagación de la ciencia, la instauración de la moral natural, la abolición de la prostitución, la consolidación de la salud y la prolongación de la vida humana por la moralidad y la higiene.

P. ¿Y de qué manera consideran al socialismo sus detractores los economistas políticos, liberales, demócratas puros, aristócratas y conservadores?

R. Condenándolo *a priori* y sin conocerlo científicamente lo juzgan y anatematizan injusta y arbitrariamente, diciendo “que el socialismo es un conjunto de teorías revolucionarias, vulgares, insensatas, agotadas, que han visto todos los siglos y todos los pueblos, siempre que han flaqueado las fuerzas sociales o llegado a ser impotentes: el socialismo, repercuten sus voces ignorantes y calumniosas, es ese estado de mentira que apela a las pasiones más detestables y que todo lo amenaza, pues ataca la propiedad, religión y familia; y esto como consecuencia necesaria, porque se propone la transformación absoluta e integral de la sociedad, o en otros términos, su ruina”. Tal es la manera absurda como todos nuestros adversarios definen esta ciencia sublime.

P. ¿Es universal el socialismo para todos los tiempos y países o sólo es aplicable a determinadas naciones que se encuentran sometidas a ciertas condiciones sociales?

R. El socialismo es una ciencia universal, eterna e infinita, que no tiene límites, porque siempre y en todas partes habrá un error que corregir, una verdad que proclamar, un abuso que destruir, un bienestar que conquistar, una reforma que implantar y un progreso que seguir, pues es la ciencia sublime por excelencia que asegura la felicidad del hombre, ensancha la libertad del ciudadano e identificando a Dios con la Naturaleza y con la Humanidad, proclama altamente la unidad absoluta del Universo, y por consiguiente, del género humano.

P. Luego entonces, ¿por qué razón siendo tan excelente esta doctrina ha sido y es hasta ahora tan perseguida en el mundo?

R. Porque cuanto más grande, verdadera y trascendental es una idea más

adversarios encuentra, y se puede juzgar de su verdad e importancia por la violencia de los ataques que se le dirigen.

P. ¿Y por qué razón, a pesar de las amplísimas libertades otorgadas a la sociedad por la democracia, siempre viene determinándose en los países libres y republicanos el socialismo?

R. Porque la democracia pura sólo puede asegurar al hombre su libertad e independencia individual, mientras que el socialismo le proporciona obligatoriamente la subsistencia y la participación a la herencia común por medio del derecho al trabajo, pues primero es vivir que disfrutar de la libertad civil que la democracia otorga a los ciudadanos. Además que las revoluciones políticas jamás dejan de tener influencia sobre las reformas sociales con que se alucinan a los pueblos, antes de su triunfo.

P. ¿Qué principio invocan constantemente los partidos políticos como una garantía segura para obtener la victoria?

R. Toda la revolución política siempre toma por pretexto la cuestión social, esto es, los agravios y las miserias de la clase laboriosa; porque es preciso que al día siguiente de su triunfo, vuelva la espalda a sus promesas y consagre bajo una nueva organización de poder, las mismas injusticias y los mismos dislates que reprochaba al régimen precedente, pues el mal y la diferencia no dependen tanto de los hombres del poder, cuanto de la imperfección y nulidad del sistema político en sí mismo.

P. ¿La ley agraria que se reclama o quiere llevarse a cabo, bajo cualquier forma que sea, y que se encuentra consignada exclusivamente y con diferentes modificaciones y aun restricciones en ciertos planes o proyectos de reforma social, es una ley socialista propiamente dicha?

R. De ninguna manera, pues hoy ningún socialista neto quiere la ley agraria, nadie en la sociedad moderna, sentada sobre otras bases, piensa en averiguar el origen de las propiedades, ni en disputar sobre las antiguas preferencias de la tierra, el problema socialista está en otra parte: el problema está en las instituciones de crédito que todas las escuelas socialistas quieren establecer cada una bajo su punto de vista y cuyo resultado general será emancipar el trabajo, emancipar la tierra y llevar las fuerzas laboriosas hacia la agricultura.

P. ¿La Internacional, la Comuna, el nihilismo, la "Mano Negra" y el anarquismo, en cuya última forma parecen haberse fusionado últimamente todas esas sociedades revolucionarias, pueden considerarse conscientemente como diferentes

formas que ha revestido el socialismo ortodoxo en Europa, según se cree generalmente?

R. De ningún modo, pues si bien es cierto que dichas sociedades secretas tienen por base general el principio socialista, también lo es que, teniendo la absurda pretensión de cambiar violentamente el actual orden social por medio de la fuerza bruta, ya claudicaron de la doctrina socialista racional, que enseña que sólo puede prepararse discrecionalmente la evolución que tiene que transformar necesariamente a la sociedad humana, imitando así el orden armónico y sempiterno de la naturaleza, que en todo proceso [evoluciona] por un desarrollo lento y mesurado sin saltos ni solución de continuidad.

P. ¿Es admisible, en fin, que el socialismo para su propaganda revista la forma oculta de la masonería?

R. La forma masónica que algunos quieren dar al socialismo, no tiene razón de ser en nuestro siglo, ni mucho menos en México, y sólo puede tenerla cuando la tiranía se organiza a la cabeza de la sociedad, y los ciudadanos no tienen ni la palabra para reclamar sus derechos ni facultad para reunirse libremente a fin de entenderse en sus intereses: entonces sí se hace preciso minar la opresión por medio de un trabajo oculto y subterráneo, como lo han hecho con sobrada razón, el nihilismo en Rusia y la "Mano Negra" en España.

P. ¿Cuál sería el término fatal si se proclamara la ley agraria en México, aisladamente, esto es, sin ir combinada con los demás anexos necesarios de la revolución social, efectuada pacífica y oportunamente por la convicción general de la nación y sin la saludable presión de una asamblea compuesta de los representantes de todas las clases sociales de México?

R. La guerra de castas, o lo que es lo mismo, la sustitución de una tiranía y de un despotismo, por otro todavía más fuerte, cual sería el del salvajismo indígena, envalentonado por una efímera victoria precursora de la pérdida irreparable de la nacionalidad mexicana; pero el acto de genio que más admirará la posteridad en la raza indígena, será el haberse fingido durante tanto tiempo imbécil a semejanza del Bruto en la antigua Roma, para conquistar su libertad y reivindicar por sí sola sus derechos, conculcados a despecho de todos sus explotadores y tiranos, no dando cabida a ciertos planes, ni acatando las leyes descabelladas de algunos inicuos demagogos.

Lección II

De la sociedad en general. De los derechos y deberes emanados de ella. Formación del contrato social

P. ¿Cuál es el origen de la sociedad humana?

R. La necesidad. El género humano ha comenzado por el estado natural. Dispersados los hombres por los bosques y selvas, y habitando en chozas, sintieron alguna vez la necesidad de unirse en sociedad, y escogieron al más hábil para que los dirigiese, haciendo un pacto con él. La comunidad, que quedó juez del cumplimiento de las condiciones, conserva el derecho de revocarlo o de variarlo. El rey, presidente o asamblea que la gobierna, no es más que su dependiente o mandatario, no tiene derecho de hacer leyes, sino la obligación de recibir las que tenga a bien imponerle la misma comunidad, para que a su nombre las promulgue. El legislador que viola el contrato social es un tirano.

P. ¿Cuál era pues entonces en ese periodo selvático [salvaje] de la Humanidad la ley que regía al género humano antes de que se formara la sociedad?

R. Ninguna absolutamente, porque en aquel tiempo, como dice Cicerón, en que los hombres vagaban por los campos (según hemos dicho), a la manera de los animales, alimentándose con presas y yerbas como las bestias feroces, no decidían nada por la razón, sino todo por la fuerza. Entonces naturalmente no se profesaba ninguna religión, no se observaba ninguna moral, ni había leyes para el matrimonio. El padre no sabía cuáles eran sus hijos, y se ignoraba la posesión de los bienes en virtud de los principios de equidad. Así es que las pasiones ciegas y temerarias reinaban tiránicamente en medio de la ignorancia, empleando para satisfacerlas sus abominables satélites, las fuerzas del cuerpo; pues era el reinado necesario de la fuerza bruta y la época natural del comunismo de bienes y de la promiscuidad de mujeres.

P. ¿Qué otra autoridad competente podemos invocar además en apoyo de nuestra doctrina sobre el origen de la sociedad humana y su procedencia del estado natural?

R. La de todos los grandes filósofos y sabios de la Antigüedad clásica que nos la han transmitido envuelta en un lenguaje poético por órgano del inspirado bate romano Quinto Horacio Flaco.

P. Recítadme el pasaje.

R. “Cuando los hombres —dice el célebre poeta—, comenzaron a arrastrarse por la tierra, no eran más que un rebaño de animales[...] que con las uñas y puños se disputaban unas pocas bellotas y una cueva. Después se batieron con garrotes y con armas que les hizo inventar la experiencia. Por último, hallaron sonidos y palabras para expresar sus pensamientos. Poco a poco se cansaron de los combates y pensaron en construir ciudades, en hacer leyes para impedir el robo, el latrocinio y el adulterio; porque antes de Helena, más de una mujer había sido ya un espantoso motivo de guerra. El más robusto abusaba de su fuerza, a la manera de los brutos, triunfaba del débil como el toro de un tímido rebaño, y así se disputaba los favores de una inconstante Venus; pero sus muertes han carecido de gloria. Si consultáis el origen de las cosas, confesaréis que el temor de la injusticia es el que ha hecho las leyes. La naturaleza basta par discernir lo que es bueno de lo que no lo es, lo que se debe solicitar de lo que se debe huir, pero es impotente para distinguir la injusticia de la iniquidad” (Horacio, *Sátiras y epístolas*, libro I y libro III).

P. ¿Cuál es la forma natural y más perfecta por excelencia del contrato social?

R. Es la democracia social, o sea el gobierno directo del pueblo, porque en dicha forma la multitud es el intérprete legítimo de las leyes o el consejo del gobierno. En efecto, hay más luces y más prudencia en la multitud reunida, que en un solo hombre aislado, aun cuando fuere éste sin igual por su genio y por su prudencia. La multitud juzga mejor de todas las cosas que cada uno en particular. Cada individuo posee algunas partículas de virtud, las que reunidas forman una virtud eminente. La prueba de ello la tenemos materialmente demostrada en el laboratorio de los farmacéuticos, y principalmente en el antídoto llamado Mitridático [Mitridato]. Para componerlo se emplean muchas drogas nocivas por sí mismas, pero que mezcladas hacen un contraveneno perfecto de excelente calidad. Lo mismo sucede con los hombres.

P. Pero si el gobierno, ya sea presidente o rey de una nación, se levanta con el poder y no quiere dejarse juzgar, si es imposible obligarlo a ello; si considerando su conducta irreprochable persevera en ella a pesar del pueblo, que la cree tiránica, ¿quién pondrá término al conflicto, quién [podrá] juzgar el proceso?

R. Ya lo hemos visto: ¡el puñal y la dinamita! Y hay bastante justicia en este procedimiento arrancado del corazón herido del hombre en sus grandiosos atributos; porque “los tiranos —como dice Cicerón— pertenecen mucho más a la raza

de los lobos y de las bestias dañinas, que a la de los hombres. El que los mata es un bienhechor político. Si yo fuera legislador —añade el insigne orador romano—, mandaría que toda esa ralea fuese embarcada y ahogada en alta mar, lejos de la vista de la tierra, temiendo que la fetidez de sus cadáveres infestase a los humanos: mandaría, en fin, que se diese una prima en metálico a sus verdugos, no sólo por la patria, sino aun por cada particular, como se da a los matadores de lobos o a los que atrapan sus cachorros”.

P. ¿Pero si es permitido perseguir a los lobos, se sigue de esto que podamos matar a los reyes o gobernantes que se convierten en tiranos, cuando estamos ligados a ellos con un juramento solemne de fidelidad?

R. Expliquemos una triste verdad. La sociedad descansando exclusivamente en un contrato sinalagmático, el gobernante que le viola se convierte en tirano, y por consecuencia, es permitido a todos los ciudadanos matarlo como a un lobo, puesto que por el hecho mismo de su traición y felonía, ha abdicado tácitamente del carácter de ser humano, y se ha transformado moralmente en una fiera enemiga de la Humanidad.

P. ¿Luego entonces el tiranicidio y la insurrección son derechos inherentes a la organización social de los pueblos libres?

R. Sin duda alguna, según lo testimonia la historia. Vemos en efecto que todas las naciones, sobre poco más o menos, participan de esta opinión, o más bien dicho, que todo el mundo las reconoce como el derecho natural. Así es que ha estado en uso elogiar a Tebea, que mató a su marido; a Timoleón, que mató a su hermano; a Casio, que mató a su hijo; a Fulvio, que mató también a su hijo al dirigirse al lado de Catilina; a Bruto, que mató a sus hijos y a sus allegados, que conspiraban a favor de los tarquinos. Y había recompensas públicas para los tiranicidas; y en toda Grecia y Roma antiguas, se les tributaban honores divinos con espléndida solemnidad. Tan persuadidos estaban de que entre los hombres y los tiranos no hay ninguna relación de humanidad, y aún los que hoy gritan más recio al oír esta doctrina, no piensan de otro modo. Todo esto prueba que al reprobar unos hechos que ven verificarse ante su vista, mientras que aprueban y elogian otros aún más atroces en la historia, son movidos mucho más por sus intereses personales, que por el bien o por la desdicha pública.

P. ¿Pero en fin, el derecho que dáis a cada uno de matar a los tiranos por autoridad privada, no puede dar lugar a toda clase de crímenes?

R. De ninguna manera, en virtud de que la conciencia popular está dotada, en

medio de la turbulencia de sus pasiones y de su crasa ignorancia, de cierto sentido moral bien exquisito, unido también a un sano criterio natural, que pone a las masas del pueblo en la imposibilidad de perpetrar atentados injustamente. Además, nosotros enseñamos lo que se puede y se debe hacer legítimamente, no exhortamos a nadie a que lo haga. La doctrina es clara: el proyecto demanda reflexión, la empresa prudencia y la ejecución virtud republicana.

P. ¿Bajo qué punto de vista debemos juzgar a una nación esclavituada cuando apela a la insurrección o cuando alguno de sus ciudadanos perpetra el regicidio?

R. Como un acto de virtud heroica. Cuando una nación oprimida y comprimida, desprovista de medios de resistencia, abandonada o peor todavía de los poderosos que tienen o que pretenden tener la misión de rescatarla con las armas, y que no tienen la fuerza de reconocer el derecho, extiende para defenderse una mano exterminadora sobre sus opresores, sea cual fuere el nombre que tengan o la forma que revista ostensiblemente su administración, en cualquier lugar que se hallen y los alcance, sea con el plomo, con el puñal, con el fuego o con el veneno a falta de otras armas, esta nación no hace más que emplear sus medios naturales de defensa. Nosotros añadimos que sea cual fuere la forma de esta defensa, sea que la nación entera se levante en masa, sea que los individuos se hagan justicia particularmente, eso no cambia en nada la razón natural, que inspira el deber de destruir desde luego al que poco a poco nos destruiría jugando con nuestros más sagrados derechos.

P. ¿Debemos celebrar con júbilo y entusiasmo los actos heroicos de los tiranicidas?

R. Nada más justo. Todos somos solidarios de la Humanidad. Por eso damos las gracias cordialmente a todos los corazones generosos que se consagran a desenmascarar y a herir de muerte a los déspotas por dondequiera que aparecen: ese es el enemigo común que nos envanecemos de combatir a su lado, bien convencidos de que ellos no depondrán las armas hasta no purgar completamente al mundo de esa raza de monstruos a semejanza de Hércules y Teseo, pues como dice el sabio Séneca, “la víctima mejor y más agradable que puede sacrificarse a Dios, es un rey” (“*Victima laud ulla amplior potest magisque mactori Jovi, quam Rex*”).

Lección III

De la tiranía y sus tres [formas] genéricas y solidarias, correspondientes a los tres partidos políticos, únicos posibles

P. ¿Qué cosa es tiranía en su acepción más general?

R. Es la usurpación del poder civil de una nación, la violación del contrato social del género humano y la conculcación de los derechos inalienables del hombre.

P. ¿Cuál es el apoyo con que cuenta semejante monstruosidad antisocial para sostener su despotismo y arbitrariedad?

R. La fuerza bruta, y por eso se ha dicho con bastante propiedad “que el cañón es la única razón de los reyes”.

P. ¿Y de qué modo puede derribarse a la tiranía cuando se ha entronizado en una nación, y los tiranos no atienden a razón alguna ni a los clamores del pueblo?

R. Sólo con la fuerza inteligente y bien dirigida por los hombres libres: *vis cum vis repeletur* (“la fuerza sólo con la fuerza se repele”).

P. ¿Cuántas clases de tiranías hay?

R. Aun cuando la tiranía es una sola, reviste sin embargo tres formas generales y solidarias que se engendran y renacen unas de otras a medida que se las destruye parcialmente.

P. ¿Y cuáles son estas tres clases de tiranías?

R. Estas tres ramas o cabezas del monstruo de la tiranía son: nobleza, plutocracia y clero.

P. ¿Cuál es la primera y de qué modo oprime a los pueblos físicamente?

R. La tiranía de los reyes, apoyándose sobre el sable y las bayonetas de sus satélites, los soldados, se impone a la debilidad de los pueblos por la fuerza bruta y los domina.

P. ¿Cuál es la segunda y de qué manera extorsiona al proletariado económicamente?

R. La tiranía de los ricos o capitalistas, apoyándose sobre el dinero, se impone al hombre por la carestía que produce a voluntad sobre habitaciones y comestibles, deprimiendo a la vez el salario de los obreros y agricultores, sus esclavos.

P. ¿Cuál es la tercera y cómo explota moral y pecuniariamente la conciencia del hombre?

R. La tiranía de los sacerdotes (de todos los cultos), apoyándose sobre una pretendida revelación, se impone a la credulidad de los ignorantes, por el terror de los castigos imaginarios del otro mundo que ha inventado y del cual pretende disponer a voluntad, salvando a las almas de sus creyentes, por dinero.

P. ¿Qué podemos deducir lógicamente de esta división de la tiranía?

R. Que estas tres especies de tiranía no forman, propiamente hablando, más que una sola tiranía de tres cabezas; y que por consiguiente, no abatir más que a una de estas cabezas, es dejarle la facultad de renacer, y renacer sin cesar, como la hidra de Lerna, en tanto que las otras dos cabezas no fueren destruidas.

P. ¿Cuántos partidos políticos hay solidarios de las tres fases de la tiranía?

R. Hay tres partidos políticos, únicos posibles: el monarquista, el republicano-demócrata y el socialista.

P. Manifestadme la correspondiente solidaridad de estos tres partidos políticos con las tres formas o fases ya mencionadas de la tiranía.

R. 1°. Los monarquistas o conservadores son los campeones de los reyes, de los capitalistas y de los sacerdotes, y por lo mismo son los partidarios de la tiranía íntegra de tres cabezas.

2°. Los republicano-demócratas son los enemigos de los reyes, pero los partidarios de los capitalistas y de los sacerdotes, y así es que no admiten más que dos de las tres cabezas de la hidra tiránica.

3°. Los socialistas son los enemigos de los reyes y de los capitalistas, pero la mayor parte de ellos, es decir, los socialistas empíricos e ignorantes de la doctrina sociocrática, son torpemente los campeones de los sacerdotes; y así es que no admiten más que una sola de las tres cabezas del monstruo tiránico, pero sepan bien que esta última cabeza de la tiranía es la más temible, por ser la más hipócrita y astuta. Sin embargo, últimamente los verdaderos socialistas netos, han quebrado ya con los sacerdotes; porque quieren la libertad integral sentada sobre el cadáver de la hidra tricefálica. Esta fracción del gran partido socialista es la única consecuente con la doctrina, porque ha comprendido que dos tercios de libertad no son la libertad completa y que la libertad no nacerá más que sobre los despojos de la tiranía derrumbada por completo y aniquilada bajo sus tres formas que es la trinidad fatídica de la época actual, pero que debe ser reemplazada por la triada providencial de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que es la enseñanza regeneradora de los pueblos libres.

Lección IV

El "Siglo de oro" de la Humanidad, el contrato social y la ley evolutiva de sus siete estados transitorios

P. ¿Cuál es el punto de partida de nuestras teorías sociales?

R. Es la existencia histórica de un estado de naturaleza en el cual, como ya dejamos consignado en el capítulo II, vivían los hombres dispersados en los bosques, sin leyes, sin ciudades, ni gobierno alguno, siendo el estado más perfecto de la Humanidad y al que han denominado los antiguos poetas: la edad de oro.

P. ¿Con qué fin hacéis reminiscencia de ese estado perfecto y dichoso en que vivía el hombre feliz sobre la tierra virgen?

R. Es preciso remontarnos hasta esa época que a primera vista parece fabulosa para volver a encontrar los derechos primitivos del hombre y explicar el origen de las sociedades.

P. ¿En qué consiste el contrato social?

R. En que cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la dirección suprema de la voluntad general, y en que recibimos además a cada miembro como parte indivisible del todo.

P. ¿Cuántas etapas o evoluciones sociales ha sufrido hasta ahora la Humanidad?

R. Cuatro estados principales que los antiguos han denominado las cuatro edades del mundo, a saber: la edad de oro, la edad de plata, la edad de bronce y la edad de hierro.

P. ¿Qué autores hacen la descripción más exacta de dichas épocas o periodos de la civilización humana?

R. Muchos de los antiguos clásicos, entre otros Virgilio y Ovidio.

P. Recítadme sus narraciones poéticas.

R. La edad de oro nació la primera, dice Ovidio. Sin leyes ni magistrados, observaba por sí misma la justicia y la buena fe. Los castigos y el temor eran entonces ignorados. Decretos amenazadores no se leían sobre el bronce, y la multitud suplicante no temblaba antes sus jueces: los mortales vivían tranquilos sin su socorro. El pino no había sido todavía desprendido de sus montañas por el hacha para descender sobre la llanura líquida e ir a visitar un mundo extranjero. Los hombres no conocían más que su horizonte. Fosos profundos no rodeaban las

ciudades. No se oían ni clarines ni trompetas; no se veían cascos ni espadas, y sin soldados, los pueblos, en la calma de la paz, gozaban de los más felices sosiegos. La tierra sin ser forzada ni desgarrada por el rastrillo o surcada por el arado, prodigaba por sí misma todos los frutos. Contentos con los alimentos que ella ofrecía espontáneamente, los mortales cogían los madroños, las cerezas silvestres y las fresas de las montañas, las moras adheridas a las zarzas espinosas y las bellotas desprendidas del gran árbol de Júpiter. Entonces reinaba una primavera eterna y los dulces céfiros, con su tibio aliento, acariciaban las flores nacidas sin cultura. En fin, las campiñas, sin ser podadas por ninguna labor, vertían todos los tesoros y blanqueaban bajo ricas espigas. Aquí serpenteaban arroyos de leche, ahí ríos de néctar, y del hueco de los verdes carrascos destilaba una miel pura. Entre tanto, Saturno fue sumergido en el sombrío Tártaro, y el cetro del mundo pasó a las manos de Júpiter. Entonces comenzó la edad de plata. Júpiter acertó la duración de la antigua primavera. El invierno, el estío, el otoño desigual y la primavera, hoy día tan corta, partieron el año en cuatro estaciones. Por la primera vez, el aire fue abrasado por calores devorantes, y el agua, endurecida por los vientos, permaneció suspendida. Entonces, por la primera vez, los hombres buscaron abrigo. Tomaron por asilo antros, espesas malezas y ramajes entrelazados de corteza. Entonces por la primera vez, las semillas de Ceres fueron sepultadas en prolongados surcos, y los bueyes gimieron bajo el yugo de la coyunda. A estas dos edades sucedió la edad de bronce, de un carácter feroz y pronto a librar horribles combates, sin ser no obstante criminal.

La última edad es la edad de fierro. Todos los crímenes se precipitaron en multitud en este siglo impío. Entonces se huyeron el pudor, la verdad y la buena fe. En su lugar reinaron el fraude, el artificio, la traición, la violencia y la insaciable sed del oro. Sin conocerlos bien, el náutico abandonó sus velas al viento; y después de haber permanecido largo tiempo sobre la cima de los montes, los árboles transformados en navíos, desafiaron a un abismo desconocido. La tierra, hasta entonces común a todos, como el aire y la luz, vio al labrador desconfiado, asignar extensos límites a su campo. Era poco pedir a la fecundidad del terreno las mieses y los alimentos necesarios; se descendió hasta las entrañas de la tierra; se desenterraron esos tesoros que ella tenía oculta cerca de las sombras de la Estigia, y que no sirven sino para irritar y agravar nuestros males. Ya el fierro homicida, y el oro más funesto todavía, habían aparecido; la guerra se presentó también, la guerra que combate de las armas. Se vieron también las rapiñas. El huésped temió a su

huésped y el suegro a su yerno. La concordia es rara entre los hermanos. El marido trama la pérdida de su mujer, y la esposa atenta a los días de su consorte. Las terribles madrastras preparan venenos mortales. El hijo busca de antemano cómo conocer el término de los años de su padre. La virtud es hollada con los pies, y la virgen Astren, después de todos los inmortales, abandona la tierra rociada de sangre (Ovidio, *Metamorfosis*, libro I).

P. ¿Además de esas cuatro edades ya mencionadas, cantadas por los antiguos poetas y comprobadas por la experiencia histórica, podemos considerar bajo un punto de vista más analítico y científico, otras diferentes formas de sociedad, por las cuales ha pasado ya y tiene que pasar la Humanidad?

R. Sin hablar de una sociedad primitiva que ha dejado huellas profundas en las tradiciones religiosas de todos los pueblos bajo el nombre de “edad de oro”, de “Edén”, de “paraíso terrestre”, y que era un estado de felicidad suprema, aunque bruta y puramente material, conocemos muy bien las cuatro grandes formaciones o periodos sociales de que hemos hablado más antes; todos ellos han existido y aún existen simultáneamente todavía sobre la tierra, aunque de dos siglos a esta parte la civilización tiende rápidamente a sustituirse a las formas anteriores.

P. ¿Cuáles son esas formas sociales por que ha pasado ya y tiene que pasar aún la Humanidad?

R. Son el edenismo, el salvajismo, el patriarcado y la barbarie (por las cuales ha pasado ya); la civilización (en la cual se encuentra actualmente), el garantismo y la armonía universal, por las cuales pasará y llegará a ellas indudablemente.

P. ¿Cuál es el carácter inherente del edenismo?

R. La igualdad perfecta, la comunidad de bienes y la promiscuidad de mujeres, derivadas naturalmente de la carencia de preocupaciones sociales y religiosas, no obstante que en aquel primitivo periodo de la Humanidad, las pasiones del hombre eran más violentas de lo que son actualmente, pero en cambio el orden providencial de la naturaleza las contrabalaceaba combinándolas armónicamente. El carácter connotativo e innato, pues, de aquella época en cuanto el orden físico, que era el único reinante, era la fraternidad social, vigor del globo y de todas sus criaturas, el desarrollo y engranaje de todas las pasiones, con sus respectivos y naturales medios de satisfacerlas sin perjuicio del individuo en particular ni de la comunidad en general. La carencia total de enfermedades y de cataclismos geológicos constituía, en fin, de un modo real y positivo, la verdadera “edad de oro” cantada por los poetas clásicos del paganismo.

P. ¿Cuál es el carácter connotativo del salvajismo?

R. Una independencia ilimitada, un genio indómito y guerrero, crueldad, opresión y matanza, mezclado casi siempre a la esclavitud, a los sacrificios humanos y a todas las supersticiones del fetichismo.

P. ¿Cuál es el carácter peculiar del patriarcado?

R. El patriarcado se divide en simple y federal. El simple, tal como fue el de Abraham y de Jacob, según las narraciones bíblicas, es un orden que no conduce más que a la barbarie, un orden en el cual cada padre viene a ser un sátrapa, que erige todas sus fantasías en virtudes, y que ejerce sobre su familia la tiranía más repugnante, y tan injusta como no se ha visto nunca sobre los tronos del Argel y de Túnez. El patriarcado federal o compuesto se forma de familias vecinales, libres y coligadas por congreso, según el método de los tártaros. Las familias patriarcales, en este estado de cosas, se encuentran interesadas en mejorar la suerte de las esposas tituladas, en aumentar por grado sus privilegios y derechos civiles, hasta darles la semilibertad de que gozan en nuestro actual estado de civilización. Esta medida viene a ser para los patriarcales una emancipación del tercer periodo y una puerta de entrada para el quinto periodo de civilización.

P. ¿Cuál es el carácter propio de la barbarie?

R. El espíritu de rapiña, de desolación y de conquista; la servidumbre, odio a la ciencia, repugnancia por la ilustración y el adelanto, amor al *statu quo*, y su forma organizadora es el feudalismo.

P. ¿Cuál es el carácter natural y necesario de la civilización?

R. La esclavitud individual y política producida por la libertad, proclamada en todo y para todo. La excitación de todas las pasiones humanas sin los medios accesibles de satisfacerlas, sino en un corto número de privilegiados, y eso imperfectamente. La vida de menaje, la indigencia y la desigualdad social más monstruosas, establecidas bajo el nombre de jerarquía. El individualismo más absoluto, produciendo el egoísmo más refinado. La prostitución más escandalosa surgiendo de la mala institución del matrimonio y de la miseria pública. El monopolio, la usura y la bancarrota, determinados por la libertad del trabajo y por el anarquismo industrial y mercantil. La explotación del capital sobre el trabajo, del hombre sobre la mujer, y de las razas entre sí, bajo distintas formas y en diferentes latitudes. La diplomacia maquiavélica en los gobiernos, la guerra, la conquista disimulada y el feudalismo comercial. El enciclopedismo sustituyendo a la ciencia; el escepticismo a la certidumbre; y la utilidad a la justicia. Finalmente, ilustración e ignoran-

cia; incredulidad y fanatismo; progreso e inmovilidad; felicidad y desgracia; riqueza y pauperismo; luz y sombra, proyectando toda clase de males imaginables, de enfermedades, de cataclismos, de catástrofes y plagas tormentosas. Tal es el pandemónium que caracteriza el actual periodo de la civilización, época verdaderamente clásica de la explotación bajo todas sus formas y del mal físico, moral y social sobre la Tierra.

P. ¿Cuál será el carácter distintivo y predominante del garantismo?

R. La tendencia marcada hacia el equilibrio social en la Humanidad y en las fuerzas ciegas de la Naturaleza; pero sin desaparecer todavía enteramente ni el matrimonio ni la vida de menaje, disminuyéndose además considerablemente las revoluciones políticas y la indigencia en el orden social, así como también las enfermedades, los cataclismos y catástrofes físicas en el orden natural.

P. ¿Cuál será el carácter bello, espléndido y consolador de la armonía universal?

R. El equilibrio perfecto y armónico de todas las pasiones y necesidades de la Humanidad en constante correlación con las fuerzas y evoluciones de la Naturaleza. En esa época feliz y que podemos considerar muy bien como una verdadera reversión a la edad de oro o estado primitivo de la Humanidad que es el edenismo, pero ya reforzado y perfeccionado con el elemento intelectual suministrado por el desarrollo moral de las edades intermedias, en esa época, decimos, el globo entero será cultivado y embellecido por la industria humana y sus climas extremos dulcificados en virtud de una nueva posición que tomará la eclíptica, resultando de ello una nueva faz encantadora y adorable que presentará toda la Tierra, tanto en lo físico como en lo moral.

P. ¿A quién debe la ciencia sociológica esa clasificación de los siete estados evolutivos y progresivos de la Humanidad?

R. Al insigne filósofo y reformador social Carlos Fourier, gran sistematizador y organizador científico del socialismo.

P. ¿Qué consideraciones surgen necesariamente en la mente del hombre, al estudiar a la Humanidad en sus diversas evoluciones o desarrollos bajo el punto de vista filosófico de esta ciencia, bella como la luz y precisa como las matemáticas?

R. Que es necesario reconocer desde luego que Dios (cualquiera que sea por lo demás la concepción que acerca de él se haya formado el hombre), no es un ser maléfico, estúpido ni impotente, y que, por consiguiente, el hombre, que es una de

sus manifestaciones, o como se dice vulgarmente, su obra, puede muy bien ser bueno en sí mismo, es decir, en su naturaleza primitiva, en sus facultades esenciales, en sus sentidos, en su corazón, en sus vocaciones y en su inteligencia.

P. Y de esta teoría eminentemente racional y verdadera ¿qué pensamiento se origina lógicamente?

R. El que las mejores cosas vienen a ser por el abuso las más detestables, y que por lo mismo la naturaleza humana, buena a condición de que obre en la vía de su destino verdadero, viene a ser mala o produce el mal si obra en contra de su destinación social y humanitaria.

P. ¿Qué otra consideración surge también acerca de esa ley evolutiva y progresiva de los siete estados humanitarios formulada histórica y razonadamente por Fourier?

R. Que si consideramos atentamente las diferentes formas de sociedad por las cuales ha pasado ya la Humanidad, el estado de salvajismo, el estado de patriarcado y el estado de civilización en que nos encontramos actualmente, reconoceremos que estas formas sociales transitorias difieren singularmente las unas de las otras, y que éstas pueden convenir más o menos que otra a la naturaleza humana, aproximarse o alejarse más del orden de sociedad, que se concibe como adaptándose mejor que cualquier otro a la dicha naturaleza humana, y que vendría a ser así el verdadero destino social del hombre sobre nuestro planeta.

P. ¿Qué debemos pensar de ese sistema conservador que opina que el estado de civilización es el *non plus ultra* del progreso social de la Humanidad?

R. Pensar que la civilización, es decir, nuestro estado social actual, sea el último periodo, el término del progreso humano, el estado de verdadero destino natural o providencial, es una creencia más absurda todavía seguramente que la creencia análoga que hubieran tenido en el mismo sentido los patriarcales o los bárbaros, mucho menos ilustrados que nosotros, pero ya superiores en ciencia y en industria a los salvajes, a quienes menospreciaban.

P. Luego ¿qué debemos creer sobre este punto?

R. Debemos admitir, porque es lógico y natural, que la civilización en que nos encontramos, atendida su monstruosa imperfección y radical desequilibrio general, será seguida de otros periodos sociales relativamente a los cuales no es todavía sino una verdadera barbarie, si se analiza bien. He ahí donde nos conduce la dirección del desarrollo general de la Humanidad.

P. ¿Qué semejanza de resultados tiene la civilización con los cuatro periodos

anteriores que la han precedido, y que por la brillantez de su forma parece a primera vista diferir esencialmente de ellos?

R. Aunque muy diferentes entre sí, por la forma, los cuatro periodos ya mencionados del salvajismo, del patriarcado, de la barbarie y de la civilización, tienen un fondo común e idéntico por sus resultados, cual es el que ninguno de ellos procura ni da la felicidad a los hombres, que en su precaria e imperfecta organización social, los intereses de los individuos y de los pueblos quedan opuestos entre sí; que las pasiones se combaten ahí sin cesar, y que para atenuar el mal se encarnizan contra ellas por medio de leyes represivas, organizando dichos estados la violencia y la compresión bajo todas las formas posibles que pueden revestir para oprobio de la razón, de la moral y de la justicia.

P. ¿Cuál es la naturaleza de todos esos estados transitorios de la Humanidad?

R. Todas esas sociedades son todavía más o menos sociedades inferiores, desgraciadas, incoherentes y subversivas. Ellas no constituyen aún el verdadero destino social del género humano, no son más que escalones sobre los cuales la Humanidad se eleva progresivamente para alcanzar los periodos superiores, felices, ordenados, armónicos, cuya palabra ha adoptado la escuela societaria de Fourier para distinguir las sociedades superiores.

P. ¿Cuál será el carácter de las sociedades armónicas?

R. Evidentemente estas sociedades tendrán por carácter que el interés general concordará en ellas siempre con el interés individual, es decir, que todos los intereses serán ahí asociados. El individuo, por consiguiente, no podrá obtener ya más en su seno su bienestar con detrimento del bienestar de los demás, y todas las facultades humanas, ligadas y coordinadas en el gran taller social, funcionarán ahí espontáneamente de la manera más favorable a todos y a cada uno.

P. ¿Qué bases tienen las sociedades subversivas?

R. Las sociedades subversivas tienen por principio la división y por ley la violencia.

P. ¿Cuál es la base o fundamento natural de las sociedades armónicas?

R. La asociación es el principio de las sociedades armónicas y el atractivo o la atracción su ley.

P. ¿De qué depende el que una sociedad sea menos subversiva y tienda más al periodo de la armonía?

R. Una forma social es, pues, tanto menos subversiva y tanto más vecina de la forma armónica por excelencia, cuanto más bien realiza, más riqueza, más justicia, más concordia, en una palabra, más orden combinado con mayor libertad.

Lección V

Teoría de los cuatro (cinco) movimientos según Fourier. Definición y división

P. ¿Qué son los destinos humanos?

R. Los destinos son los resultados presentes, pasados y futuros de las leyes matemáticas de Dios sobre el movimiento universal.

P. ¿En cuántas clases o especies se divide este movimiento?

R. El movimiento universal se divide en cuatro ramas principales, que son: el social, el animal, el orgánico y el material.

P. ¿Cómo se concibe la teoría del movimiento social?

R. Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios produce necesariamente por sus evoluciones divinas el orden y la sucesión de los diversos mecanismos sociales en todos los globos habitados.

P. ¿Cómo se concibe la teoría del movimiento animal?

R. Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios distribuye las pasiones e instintos a todos los seres de emanación pasada o futura en los diversos globos.

P. ¿Cómo se concibe la teoría del movimiento orgánico?

R. Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios distribuye las propiedades, formas, colores, sabores, etcétera, a todos los cuerpos emanados o por emanar en los diversos globos.

P. ¿Cómo se concibe la teoría del movimiento material?

R. Su teoría, ya explicada por los geómetras modernos, ha dado a conocer las leyes según las cuales Dios produce la gravitación de la materia para los diversos globos.

P. ¿No ratificó y modificó más tarde Fourier esta división de los ramos del movimiento e indicó cinco en lugar de cuatro?

R. Ciertamente, y los distribuyó en el orden siguiente: movimiento pivotal —el social o pasional— y movimientos cardinales: el aromal, el instintual, el orgánico y el material.

P. Pues supuesta esta adición, ¿decídme cómo se concibe la teoría del movimiento aromal?

R. El movimiento aromal, o sistema de la distribución de los aromas conocidos o desconocidos que dirige a los hombres y a los animales y forma los gérmenes de

los vientos y epidemias, rige las relaciones sensuales de los astros y suministra los géneros de las especies emanadas.

P. ¿Qué hay que notar acerca de la teoría de los cinco movimientos?

R. Que no hay ningún efecto de movimiento que no esté comprendido en una de estas cinco divisiones; su conjunto compone el movimiento universal, del cual no conocemos todavía más que el cuarto ramo, que es el movimiento material, hasta hoy no explicado sino parcialmente; porque los geómetras, indicando las leyes del orden existente entre los astros, ignoran qué cambios han podido experimentar hace cien mil años los torbellinos de los astros, y qué cambios podrían sufrir las revoluciones pasadas y por venir del Universo, y este cálculo que ser puesto al alcance de todo el mundo, hace parte del movimiento material, por lo cual se ve que no estaba completamente inventado.

P. ¿A cuántas dependencias están sujetos los cinco movimientos?

R. A dos: la primera es que los cinco movimientos están coordinados a las matemáticas, sin cuya dependencia no habría armonía en la naturaleza y Dios sería injusto. La segunda es que el movimiento social es tipo de los otros cuatro; los movimientos aromal, animal, orgánico y material están coordinados al social, que es el primero en orden, es decir, que las propiedades de un aroma, de un animal, de un vegetal, de un mineral y aun de un torbellino de astros, representan algún efecto de las pasiones humanas en el orden social, y que todo, desde los átomos hasta los astros forman [el] cuadro de las propiedades de las pasiones humanas.

P. ¿De cuántos principios consta la naturaleza universal?

R. La naturaleza está compuesta de tres principios eternos, increados e indestructibles cuyo conjunto es Dios, a saber: 1°. El espíritu, o sea el pensamiento, principio activo y motor; 2°. La materia, o sea la extensión, principio pasivo y movido; 3°. La justicia, o las matemáticas, que son la síntesis de todo el Universo que es Dios y que son también el principio regulador del movimiento.

P. ¿De qué modo tiene la naturaleza divina establecida la armonía entre sus tres principios constitutivos?

R. Para establecer la armonía entre los tres principios, es preciso que el espíritu al moverse y modificar la materia obre matemáticamente; sin lo cual sería atributo en sí mismo en cuanto no concordaría con una justicia cierta y equitativa. Pero si Dios está sometido a las reglas matemáticas que no puede cambiar, encuentra en esta consecuencia su gloria y su interés: su gloria, en cuanto demuestra ostensiblemente a los hombres que el Universo se rige equitativa y no

arbitrariamente, [y] que su espíritu mueve la materia conforme a leyes no sujetas a cambio; su interés, en cuanto que el concierto con las matemáticas le suministra el medio de obtener en todo movimiento la mayor cantidad de efectos posibles con la menor cantidad de resortes. Sabido es ya que los dos movimientos, material y orgánico, están acordes con la geometría, que todos los cuerpos animados o inanimados, están contruidos, movidos y modificados según sus leyes. He aquí, pues, dos de los cinco movimientos coordinados a la justicia natural e independiente de Dios. Queda por saber que los otros dos movimientos, el animal y el social, que son juegos de algunas pasiones, aun las más odiosas, no producen en el hombre o en el animal más que efectos geoméricamente regulados en y por Dios.

P. ¿Qué hechos trascendentales resultan de la teoría del movimiento social?

R. Se ha visto precedentemente que la teoría del movimiento social debe determinar la ordenanza y la sucesión de los diversos mecanismos sociales que pueden organizarse en todos los globos y que debe abrazar el presente, el pasado y el porvenir.

P. ¿El conocimiento astronómico-filosófico de la suerte de los otros globos no es indiferente como parece a primera vista?

R. Las leyes del movimiento social nos demuestran racional, moral y matemáticamente, que nuestra alma recorre todos esos globos durante la eternidad, y que la felicidad eterna cuya esperanza nos dan las religiones, dependerá del bienestar de los otros globos, en los cuales nuestra alma se volverá a unir otra vez a la materia después de haber alcanzado el grado supremo de perfección y depuración en nuestro planeta que habitamos actualmente. De esta manera, pues, conocemos científicamente los mecanismos sociales reinantes en los diversos astros, las revoluciones felices o desgraciadas a que están sujetos sus habitantes. También sabremos por qué nuestro pequeño globo está desde cinco o seis mil años en el estado más desgraciado en que un mundo puede encontrarse; mas el cálculo que nos revelará la felicidad de que goza en otros astros, nos dará al mismo tiempo los medios de introducir en nuestro globo un bienestar muy próximo al de los mundos más afortunados, conociendo perfectamente todos los principios, medios y fines del dinamismo universal de Dios.

Lección VI

De las pasiones y de los destinos

P. ¿Qué entendéis por pasiones?

R. Llamamos pasiones nativas a las facultades esencialmente libres y espontáneas, las fuerzas vivas que determinan nuestros deseos, nuestras voluntades y nuestros actos, en todos los estados de sociedad, desde la satisfacción de nuestras necesidades, las más materiales, hasta la de nuestras más altas aspiraciones intelectuales, sociales y religiosas.

P. ¿Qué deducción podemos sacar y aplicar prácticamente en el orden social de la definición que acabáis de dar acerca de lo que son las pasiones humanas?

R. Pues que formas sociales diferentes son posibles, estas formas pueden estar más o menos en relación de conveniencia o discrepancia con las fuerzas vivas del hombre, es decir, con sus pasiones nativas, y las cuales pueden según el estado de la sociedad, ser endilgadas más o menos fuertemente en la vía del bien o en la del mal.

P. ¿Qué prueba tenéis acerca de esta aserción?

R. La experiencia histórica de todos los siglos y países. ¿No vemos, en efecto, todos los días en nuestras sociedades, a nuestra vista, al amor, la amistad, la ambición, los deseos de gloria de fortuna, las afecciones de familia, al patriotismo y al sentimiento religioso mismo, a todas las pasiones generales, en fin, producir ya efectos muy bellos, muy brillantes y muy nobles o muy útiles; y ya determinar también los actos más perversos, más desastrosos y criminales?

P. ¿Si las mismas pasiones humanas, según la manera como son dirigidas por la educación, por el medio exterior y por las circunstancias sociales, son ya fuentes y causas de bien y ya de mal, no convendría disminuir el mal y acrecentar el bien en la sociedad, clamando de continuo contra las pasiones, anatematizándolas y procediendo por represión contra ellas como han hecho en todos tiempos y países los sacerdotes, los moralistas y aun los filósofos?

R. La experiencia secular de la Humanidad nos muestra lo ineficaz y absurdo de semejante procedimiento, hijo de la ignorancia. La ciencia física enseña cada día a utilizar las fuerzas ciegas de la naturaleza, el fuego, el agua, los vientos, el vapor, la electricidad, etcétera, y hoy la ciencia social viene enseñándonos a utilizar las fuerzas humanas, es decir, las pasiones del hombre. Mal dirigidas o abandonadas las fuerzas naturales, producen el incendio, la inundación, el naufragio;

pero utilizadas producen la máquina de vapor, el telégrafo, la navegación, etcétera. Así también mal dirigidas o abandonadas a sí mismas las fuerzas humanas se traducen por el robo, la expoliación, la opresión, el homicidio, los vicios, los delitos y los crímenes; pero bien dirigidas producen y dan resultados la lealtad, el honor, la industria, el trabajo, la riqueza general, la justicia, la virtud y la abnegación.

Y nótese bien que no es esperando sermones o expidiendo leyes contra el fuego, el agua y los vientos; sino inventando máquinas ingeniosas, navíos, timones y velas, como se han utilizado las fuerzas de la naturaleza. Otro tanto sucede respecto al orden social: no es declamando vanamente contra las pasiones y perversidad humana, sino descubriendo y realizando las condiciones sociales que Dios ha asignado al juego armónico de estas fuerzas emanadas de su propio ser, como se ha encontrado el único medio de aplicar la energía humana a la obra general del bien.

P. ¿Qué idea nos sugiere la ley evolutiva de los siete estados de la Humanidad?

R. El pensar que el hombre no ha sido hecho para el estado del salvajismo, para el patriarcado, para la barbarie o para la civilización, periodos que la Humanidad debe atravesar solamente en su infancia. Pero si las pasiones no hubieran sido calculadas por la inteligencia universal para estas sociedades transitorias, es natural que su vuelo sería lo más frecuentemente falso y maléfico, y por lo mismo podemos comprender que existe necesariamente cierto orden social en perfecta concordancia o por lo menos más concordante que cualquier otro con la naturaleza del hombre y sus pasiones nativas.

P. ¿Y qué nombre podemos dar a este orden ya descubierto por el socialismo?

R. El destino social del hombre.

P. En suma, ¿qué podemos deducir de este bello y consolador descubrimiento?

R. Que existe un orden social preestablecido que concuerda con la naturaleza del hombre, por el cual han sido hechas nuestras pasiones, en el cual ellas se armonizan en todo, y fuera del cual discrepan necesariamente.

P. ¿Podemos afirmar este principio sociocrático de una manera absoluta?

R. Ciertamente, siempre que admitamos a Dios como el autor de las pasiones.

P. ¿Y respecto a los que no admiten la existencia de Dios, esto es, a los ateos, qué debemos de pensar acerca de este mismo punto?

R. Que aquellos que no creen en Dios están por lo menos obligados a reconocer que existe ciertamente, entre todas estas combinaciones posibles, un estado social que conviene mejor que cualquier otro al sistema pasional del hombre.

P. ¿Pero cómo se podrá descubrir este estado, esa forma social?

R. Ya lo dijimos antes, que no es declamando inútilmente contra las pasiones y condenándolas en este mundo y en el otro, como puede alcanzarse esa bella armonía social; sino discerniendo las pasiones de sus buenos o malos impulsos. El socialismo, pues, para nada necesita de los legisladores ni de los moralistas oficiales: nuestra doctrina necesita de un gran genio que haga un estudio profundo de la clave pasional humana, y que, del hombre tomado, estudiado en sus pasiones propias, tal cual es, tal cual Dios lo ha producido, este gran genio deduzca el orden social que corresponde directa y completamente con el juego de estos resortes fundamentales de la naturaleza humana.

P. ¿Cuál es, pues, entonces el gran problema por resolver?

R. Siendo dado el hombre con sus necesidades, sus gustos, sus inclinaciones, todas las pasiones, en fin, que le constituyen, actividad libre pero determinada, encontrar la combinación que corresponde mejor a estos datos naturales del problema del destino social.

P. ¿Quién ha planteado y resuelto este problema trascendental humanitario?

R. Un gran genio: el filósofo Carlos Fourier, enunciando el sublime principio de que las atracciones guardan proporción con los destinos, que es la ley sociocrática por excelencia y la clave fundamental de todo el sistema social humanitario.

Lección VII

Organización práctica del socialismo conforme a los principios de la escuela societaria de Carlos Fourier

P. ¿Cuál es la base de la nueva organización?

R. El elemento de la sociedad es la comuna.

P. ¿Qué entendéis por comuna?

R. Entiendo por comuna el municipio libre, soberano e independiente, revestido de una íntegra y solidaria autonomía en todas sus funciones, dirigidas todas a la organización de las fuerzas económicas de la república.

P. ¿Qué confusión importantísima y trascendental hay que evitar respecto a la verdadera acepción de la palabra comuna?

R. Es preciso guardarse bien de no confundir ni equivocar la comuna con el

comunismo, pues mientras [que] este sistema social pretende echar repentinamente sobre el mundo un nivel igualitario, el comunismo (que así llamaremos desde ahora a la asociación comunal, a fin de evitar equívocos de palabra) no vive más que de variedades, de desigualdades y de contrastes, pero que más tarde tienen que producir necesariamente el comunismo cuando [se] llegue a la época de la armonía universal. Así es que en la asociación comunal, cada uno será mil veces más libre que lo que pueda ser el más rico capitalista en la sociedad actual. Cada uno tendrá ahí su casa, su manera de vivir, su fortuna, sus rentas, teniendo siempre además cómo descargarse de toda clase de cuidados importunos y de toda zozobra en series expertas y responsables.

En una ciudad, verbigracia, cada barrio está formado por la yuxtaposición incoherente de algunos miles de familias que componen su población, de las casas, cabañas, chozas, caballerizas, establos, bodegas, graneros, cocinas, etcétera, que ahí componen el sistema de habitación; de los innumerables lotes o pedazos de tierra que componen el terreno cultivable, en todas las casas reina ahí la división. Todos los elementos del barrio, en lugar de concurrir en un sistema ordenado, de formar un conjunto poderoso, rico, armoniosamente variado, luchan sin cesar los unos contra los otros, y están continuamente en guerra abierta o secreta: es la "anarquía permanente".

P. Dadme ahora una idea descriptiva de la organización práctica de la asociación.

R. Siendo la asociación el principio alveolar de las sociedades armónicas, la "comuna armónica" es necesariamente el mismo estado societario. La "comuna societaria se llama falange"; el edificio unitario que habita, y que es un verdadero palacio, aunque más económico en su construcción y conservación que el barrio incoherente, lleva el nombre de "falansterio"; las tres o cuatrocientas familias de la falange están asociadas entre sí y, a pesar de las desigualdades de fortuna, interesadas directamente todas en el bien común. Cada una, en efecto, tiene parte en la renta general, en proporción de su trabajo, de su talento y del capital que ha invertido en la asociación, en la falange. Los talleres, los instrumentos de trabajo, las tierras y todos los inmuebles garantizan el valor de las acciones y, por consiguiente, la propiedad; pero ellos son girados y administrados por la falange, que tiene ahí la propiedad colectiva. Los trabajos del menaje, de la agricultura, de las manufacturas, de la educación, del comercio, de las ciencias y de las artes, están organizados y jerarquizados. Las funciones, divididas y subdivididas al extremo,

permiten a cada uno entregarse a los detalles por los cuales tiene más gusto y aptitud. Pero si cada uno tiene derecho de tomar parte en cualquier ramo de servicio, no se asciende en la escala de los grados y emolumentos sino mediante ciertas pruebas. Todas las industrias vienen a ser, pues, funciones comunales, después departamentales, provinciales, nacionales, internacionales, etcétera, y todos los trabajadores funcionarios asociados.

P. ¿Y de qué manera, o más bien dicho, bajo qué régimen se verifican los trabajos en el gran seno de la asociación comunal?

R. Los trabajos son ejecutados generalmente en sesiones cortas y variadas por grupos numerosos, alegres, ardientemente estimulados en la obra por las rivalidades exteriores y por el espíritu de corporación. Los diferentes grupos, que toman parte en el servicio de una industria cualquiera, forman un regimiento de voluntarios que se llama una serie. La serie de grupos es la gran palanca de la organización societaria, el procedimiento de orden y libertad es la clave, en fin, de todas las soluciones armónicas y progresistas de la Humanidad.

Epílogo

P. ¿Qué resumen resulta lógica y necesariamente de la doctrina socialista en el orden político gubernamental de una nación constituida sobre sus principios?

R. Los siguientes axiomas sociales de derecho constitucional: 1°. El gobierno humano ha comenzado por el estado de naturaleza [...].¹

¹ No se tuvo acceso a las dos últimas páginas de la obra.